



*Al servicio
de las personas
y las naciones*

CONTRIBUCIONES AL DEBATE SOBRE EL DESARROLLO EN COSTA RICA



LA DESIGUALDAD EN COSTA RICA Y EL CUMPLIMIENTO DE LA AGENDA 2030 PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

EQUIPO DE TRABAJO

Comité Directivo:

Alice H. Shackelford
Representante Residente del PNUD en Costa Rica

Kifah Sasa Marín
Representante Residente Auxiliar a.i. del PNUD en Costa Rica

Ilka Treminio Sánchez
Directora de FLACSO Costa Rica

Elaboración:

Diana León Espinoza, FLACSO
Gabriela Mata Marín, PNUD

Comunicación:

Diana Ramírez Chaves

La desigualdad en Costa Rica y el cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

Derechos de propiedad intelectual © 2017

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-Costa Rica (PNUD-Costa Rica)

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) - Costa Rica

Diseño gráfico: Oscar Rosabal Ross

Está autorizada la reproducción total o parcial de esta publicación con propósitos educativos y sin fines de lucro, sin ningún permiso especial del titular de los derechos, con la condición de que se indique la fuente.

PNUD-Costa Rica y FLACSO-Costa Rica agradecerán que se le remita un ejemplar de cualquier texto elaborado con base en la presente publicación.

El contenido de esta publicación no refleja, necesariamente, las opiniones o políticas del PNUD-Costa Rica, o de sus organizaciones contribuyentes.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Costa Rica

Informe Nacional de Desarrollo Humano

Dirección: Oficentro La Virgen #2, de la Embajada Americana

300m sur y 200m sureste. Pavas, San José, Costa Rica.

Teléfono: (506) 2296-1544

<http://www.pnud.or.cr> - Email: registry.cr@undp.org

FLACSO Costa Rica

Dirección: De Plaza del Sol en Curridabat 200 metros sur y 25 metros este.

Teléfono: (506) 2224-8059

Dirección: direccion@flacso.or.cr

Publicaciones: oficinaadministracion@flacso.or.cr



LA DESIGUALDAD EN COSTA RICA Y EL CUMPLIMIENTO DE LA AGENDA 2030 PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

La desigualdad en Costa Rica y el cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

I. Introducción

En las últimas décadas se ha presentado una mayor preocupación por la desigualdad y sus consecuencias; y se han hecho esfuerzos por visibilizar además la concentración de la riqueza en un grupo pequeño de la población. Por ejemplo, Oxfam reporta que a nivel mundial el 1% más rico de la población posee más riqueza que el resto de las personas y ocho hombres poseen la misma riqueza que la mitad de la población mundial¹. También se han realizado esfuerzos por medir desigualdades de género y aquellas que afectan a grupos particulares.

En el caso de Costa Rica, la desigualdad es un tema de gran importancia. Luego de ser uno

los países con menor desigualdad en la región latinoamericana, ha perdido esta posición, al presentar aumentos en el coeficiente de Gini al mismo tiempo que este ha disminuido significativamente en otros países². Entre 2010 y 2016, el coeficiente de Gini aumentó de 0,507 a 0,521; y la relación entre el ingreso promedio por persona que recibe el 20% de hogares más ricos y aquel del 20% de hogares más pobres incrementó de 16,7 veces a 19 veces³.

Además, persisten importantes desigualdades de género, que generan una situación de desventaja para las mujeres y limitan el cumplimiento de sus derechos. Estas desigualdades de género contribuyen a las desigualdades de ingresos que se observan en el país. Las mujeres enfrentan desigualdades en

el mercado laboral, como tasas de participación más bajas, tasas de desempleo más altas, un menor salario promedio que los hombres y una recarga del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, las cuales limitan sus capacidades para generar ingresos dignos.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en setiembre del 2015, reconoce la importancia de reducir las desigualdades para lograr un desarrollo sostenible⁴. Esta agenda integral y universal posee 17 objetivos y 169 metas y contiene como ejes transversales la reducción de desigualdades y eliminación de exclusiones con el fin de cumplir con su principio “no dejar a nadie atrás”. Contiene además un Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS), el número 10, orientado específicamente a la reducción de la desigualdad y la eliminación de la exclusión social. Adicionalmente, debido a la persistencia de la desigualdad de género y sus efectos negativos sobre el cumplimiento de los derechos de las mujeres y las niñas, el ODS 5 se enfoca en lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas. De esta manera, la Agenda 2030 representa una oportunidad para el país y

A nivel mundial el 1% más rico de la población posee más riqueza que el resto de las personas a nivel mundial y ocho hombres poseen la misma riqueza que la mitad de la población mundial

el mundo para reducir la desigualdad y combatir la exclusión en sus distintas manifestaciones.

Este documento busca hacer un repaso -desde un enfoque multidimensional- de la desigualdad en Costa Rica y sus principales manifestaciones e impactos en las personas, para finalizar proponiendo recomendaciones de política pública vinculadas con la Agenda 2030 y los ODS.

II. Evolución de la desigualdad en Costa Rica

La igualdad en una sociedad se promueve por medio del rol del Estado en asegurar el bienestar de las personas. Este bienestar “depende tanto de una adecuada incorporación al mercado laboral que genere un ingreso estable y seguro, como también de una fuerte protección social que le haga frente a la enorme volatilidad de ese mismo mercado a través de servicios sociales⁵”.

Desde la colonia, Costa Rica se benefició de una estructura económica menos desigual en comparación con otros países del istmo centroamericano⁶. Entre las décadas de 1950 y 1980, el país emprendió una serie de transformaciones políticas, económicas y

1 OXFAM (2017). *Una economía para el 99%*. Oxford: Oxfam GB.

2 CEPAL (2016). *Panorama Social de América Latina 2016*. Santiago de Chile: CEPAL

3 INEC. Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) 2010 y 2016.

4 Asamblea General de Naciones Unidas (2015). “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”. *Resolución aprobada por la Asamblea General el 25 de septiembre de 2015*.

5 Martínez Franzoni, Juliana y Diego Sánchez-Ancochea (2017). “¿Cómo alcanzó Costa Rica la incorporación social y laboral?”. *Revista de la CEPAL* vol. 121: 131-147. P. 132.

6 *Ibid.*

sociales orientadas, por un lado, a la incorporación de las personas al mercado laboral en sectores públicos y privados, asegurando ingresos estables a la población; y por el otro lado, a la incorporación de beneficios y servicios sociales universales como los seguros de salud, las pensiones, educación gratuita y servicios básicos como el agua potable y la electricidad.

Estas transformaciones llevaron a reducir la pobreza de 50% en 1950 a aproximadamente



Costa Rica se caracterizó por tener una estructura económica menos desigual que otros países en Centroamérica.

20% en 1980⁷. A comienzos de la década de 1980, Costa Rica dio muestras de un considerable éxito en la lucha contra la pobreza y a favor de la equidad social, destacando a nivel regional y del sur global⁸. Sin embargo, la estructura productiva basada en una economía de baja productividad se volvió insostenible a finales de la década de los setenta y no pudo evitar los

desequilibrios financieros externos e internos que desencadenaron la crisis económica a comienzos de 1980⁹.

Esta crisis transformó al país significativamente. El Producto Interno Bruto (PIB) per cápita tuvo una dramática caída y la inflación pasó del 37% en 1981 a un 90% en 1982, aumentando los precios en los bienes y servicios¹⁰. La tasa de desempleo abierto se duplicó, pasando del 5% en años anteriores a la crisis al 10% en 1982, y la tasa de subutilización total de la fuerza de trabajo pasó del 13% al 24% entre 1980 y 1982¹¹. Los salarios reales cayeron sustancialmente, lo cual provocó endeudamiento de la clase media por efectos de consumo; y el gasto social se redujo del 19% del PIB al 12,5%, lo cual acentuó los efectos de la crisis y, como consecuencia, la pobreza se duplicó -más de la mitad de la población costarricense pasó a vivir bajo la línea de pobreza¹².

Las consecuencias de la crisis económica mundial se sintieron también en el nivel político. En primera instancia, empezaron a surgir controversias entre élites políticas y económicas en cuanto al modelo de desarrollo; y en segunda instancia, comenzó una fuerte influencia internacional en las políticas al desarrollo social y económico¹³. En cuanto al primer factor, los

cuadros políticos jóvenes, respaldados por sectores económicos, apoyaron políticas de liberalización a razón de que los mercados costarricenses eran pequeños y los mercados centroamericanos se encontraban sumergidos en guerras civiles, lo cual impedía ganancias beneficiosas para estos grupos¹⁴. Por parte del segundo, Costa Rica reorientó sus políticas de desarrollo debido a las ideas internacionales de liberalización comercial y financiera patrocinadas bajo el Consenso de Washington. Este consenso sostenía que la liberalización comercial, estabilidad macroeconómica y una correcta determinación de precios debían ser prioridades gubernamentales para que los mercados privados distribuyeran eficientemente todos los recursos y generaran un fuerte crecimiento económico lo cual se traduciría en ganancia para la población¹⁵. De este modo, se promovió en la política costarricense modelos de privatización, descentralización y focalización del gasto social, aunque manteniendo los programas sociales universales.

La crisis de los ochenta transformó al país hasta en la actualidad y Costa Rica ha enfrentado

problemas para lograr un desarrollo social y económico inclusivo. En las últimas décadas, se ha generado una brecha entre quienes se encuentran insertos en sectores dinámicos de la economía, como turismo, finanzas y alta tecnología, y las personas que se encuentran insertas en sectores de baja productividad¹⁶. El salario mínimo medio en términos reales “creció a una tasa media anual de 0,7% entre 1984 y 2009 y la desigualdad salarial se incrementó significativamente”¹⁷. A pesar de que el país ha logrado mantener tasas casi universales de matrícula a nivel de primaria y tasas altas a nivel de secundaria, existen brechas entre la calidad de la educación privada y pública generando limitaciones para el ascenso social¹⁸. Asimismo, el país ha logrado mantener una cobertura casi universal en salud y pensiones, no obstante, con múltiples problemas en la calidad de los servicios¹⁹.

III. La ‘igualdad imaginada’

La igualdad tiene un lugar preponderante en el imaginario nacional. Imaginar a Costa Rica como una sociedad de iguales ha sido uno de los recursos

7 Sojo, Carlos (2017). *Igualitarios: la construcción social de la desigualdad en Costa Rica*. Segunda edición. San José: Lara y Asociados: PNUD. p. 63

8 Ibid. 79

9 Garnier, Leonardo y Laura Cristina Blanco (2010). *Costa Rica un país subdesarrollado casi exitoso*. San José: URUK Editores. P.51.

10 Ibid. 52-53

11 Ibid.

12 Ibid.

13 Martínez Franzoni, Juliana y Diego Sánchez-Ancochea (2014). “Elites, Ideas and the Challenge of the Double Incorporation: The Case of Costa Rica”. *Research Policy Brief 18*, United Nations Research Institute for Social Development.

14 Ibid.

15 Stiglitz, Joseph (1998) “Más instrumentos y metas más amplias para el desarrollo. Hacia el Consenso post- Washington”. En *Desarrollo Económico*, vol. 38, No. 15, p. 691-722

16 Sojo, Carlos (2017). *Igualitarios: la construcción social de la desigualdad en Costa Rica*. Segunda edición. San José: Lara y Asociados: PNUD; y Martínez Franzoni, Juliana y Diego Sánchez-Ancochea (2017). “¿Cómo alcanzó Costa Rica la incorporación social y laboral?”. *Revista de la CEPAL* vol. 121: 131-147

17 Programa Estado de la Nación (PEN) (2011). Decimoséptimo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. San José: PEN en Martínez Franzoni, Juliana y Diego Sánchez-Ancochea (2017). “¿Cómo alcanzó Costa Rica la incorporación social y laboral?”. *Revista de la CEPAL* vol. 121: 131-147. P. 142.

18 Sojo, Carlos (2017). *Igualitarios: la construcción social de la desigualdad en Costa Rica*. Segunda edición. San José: Lara y Asociados: PNUD.

19 Martínez Franzoni, Juliana y Diego Sánchez-Ancochea (2013). “Can Latin American production regimes complement universalistic welfare regimes? Implications from the Costa Rican case”. *Latin American Research Review* vol. 48 (2), Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA).

discursivos más utilizados. En su libro *Igualticos: La construcción social de la desigualdad en Costa Rica*, Carlos Sojo explica que en el período entre la fundación de la República y finales del Siglo XIX se implantaron los mitos más consolidados de la igualdad social en Costa Rica. Se propuso una visión de una sociedad compuesta por pequeños propietarios de la tierra, labriegos sencillos. El postulado original del discurso de la igualdad, “los costarricenses, todos blancos son pobres”²⁰, muestra una igualdad imaginada que oculta las diferencias de las personas que integraban la sociedad y muestra fundamentos racistas, machistas y clasistas.

Las aspiraciones igualitarias de la sociedad se vieron reforzadas por el Estado de bienestar y las transformaciones sociales vividas de la década de 1950 a 1970. Costa Rica llegó a consolidarse en el imaginario social como una “sociedad de clases medias” o “sociedad de semejantes”, ya no vinculada a pequeños agricultores, sino al mundo urbano y al empleo público²¹.

En las últimas décadas, sin embargo, el discurso de la igualdad se ha enfrentado a la tendencia de aumento de la desigualdad de ingresos y la

persistencia de la pobreza, así como a una mayor visibilización de las diversidades de la población y la exclusión social que enfrentan ciertos grupos y poblaciones. Como expresa Sojo: “Los costarricenses queremos seguir siendo iguales en el tanto democráticos, étnicamente integrados y económicamente acomodados en los límites del confort de la clase media. Pero cada vez tenemos más evidencia disponible sobre la erosión de esas imágenes de autoafirmación. La ostentación de la riqueza y de la supremacía étnica perjudican nuestra convicción de ser todos iguales y, más recientemente, iguales en la diferencia”²².

La igualdad imaginada de la población costarricense se enfrenta a las prácticas más recientes de ostentación de la riqueza, la necesidad de demostrar pobreza para tener acceso a los programas sociales focalizados y la persistencia

de desigualdades. En el país, las formas de convivencia y los arreglos sociales no distribuyen equitativamente las oportunidades y no garantizan el respeto de los derechos humanos de todas las personas, lo cual genera sentimientos de desigualdad e injusticia. Empero, aproximadamente un 94% de la población considera que Costa Rica debe de avanzar hacia una mayor igualdad, lo que demuestra



20 Sojo, Carlos (2017). *Igualticos: la construcción social de la desigualdad en Costa Rica*. Segunda edición. San José: Lara y Asociados: PNUD, p. 28.

21 Ibid, p. 69.

22 Ibid.

que las aspiraciones de igualdad de la sociedad costarricense pueden jugar un papel central en los procesos de cambio social y político hacia nuevos horizontes de bienestar y pueden representar un motor para impulsar el cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible²³.

IV. Manifestaciones actuales de la desigualdad en Costa Rica

La desigualdad es un fenómeno que puede ser observado por medio de las diferencias que separan a las personas por variables como lo son el sexo, la edad, la etnia, el lugar de residencia, el ejercicio de las facultades físicas y la ubicación en el ciclo de vida²⁴. La forma más comúnmente mencionada es la desigualdad en la distribución de ingresos.

Persisten aún “distintas versiones sobre qué tipo de desigualdad es relevante y debe ser prevenida mediante la acción pública”²⁵. Existe un mayor consenso alrededor de la importancia de promover la igualdad de oportunidades para que el destino de las personas no se vea marcado por condiciones iniciales fuera de su control. No obstante, la igualdad de procesos también es necesaria para garantizar el desarrollo humano –que busca la expansión de las capacidades y libertades de las personas para que puedan hacer o ser aquello que consideren valioso. Si bien las

personas pueden tomar diferentes decisiones y caminos, o valorar opciones distintas, lo cual puede generar diferencias en los resultados, éstos no deben estar determinados por las condiciones iniciales que enfrentan las personas ni por barreras que limiten las posibilidades de adquirir o hacer uso de capacidades –como la discriminación, la exclusión social o la violencia.

Adicionalmente, existen fuertes interrelaciones entre diferentes tipos y manifestaciones de la desigualdad. No sólo la desigualdad de oportunidades genera desigualdad de resultados, sino que la causalidad también puede ir en la dirección contraria: resultados marcadamente desiguales, en especial la desigualdad de ingresos, está asociados a oportunidades desiguales, como el acceso a servicios de salud y educación de calidad y la posibilidad de tener una nutrición adecuada²⁶. Por lo tanto, es importante analizar conjuntamente diferentes formas de desigualdades.

a. La desigualdad de la distribución de ingresos

América Latina es caracterizada por ser la región más desigual del mundo en términos de ingresos. No obstante, durante la última década, en la mayoría de los países de la región este tipo de desigualdad tendió a disminuir. Costa

23 PNUD (2013). *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2013. Aprendiendo a vivir juntos: Convivencia y desarrollo humano en Costa Rica*. San José: PNUD.

24 Sojo, Carlos (2017). *Igualticos: la construcción social de la desigualdad en Costa Rica*. Segunda edición. San José: Lara y Asociados: PNUD

25 PNUD (2010). *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010. Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad*. San José, CR: PNUD.

26 PNUD (2013). *Humanity Divided: Confronting Inequality in Developing Countries*. Nueva York: PNUD.

Rica es una excepción a esta tendencia²⁷. Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), durante la década de 1990 y comienzos del nuevo milenio, Costa Rica mostraba uno de los menores niveles de desigualdad en la región. Para el año 2000, Costa Rica presentaba un valor en el coeficiente de Gini²⁸ de 0,474 frente a un promedio regional de 0,541²⁹. Sin embargo, para el año 2014 la situación se revertió y mientras América Latina logró reducir en general las desigualdades en la distribución de ingresos, presentando un valor de coeficiente de Gini de 0,491, Costa Rica aumentó al presentar un coeficiente de 0,505³⁰.

Asimismo, según estimaciones del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC) con base en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO), para el año 2016, el coeficiente de Gini per cápita se calculó en 0,521 a nivel nacional – lo cual representa un aumento con respecto al 0,507 estimado para 2010. Para el 2016, la mayor desigualdad en la distribución de ingresos la presentan las regiones Huetar Norte y Brunca, ambos con un coeficiente de Gini de 0,529³¹.

Otra forma de medir la desigualdad es ordenando a los hogares de menores a mayores ingresos y analizando cuánto del ingreso total acumulan

distintos grupos. De este modo, vemos que en 2016 el 20% de hogares con mayores ingresos poseía alrededor del 50,7% de los ingresos totales de los hogares del país, mientras que el 20% más pobre únicamente tenía el 3,9% de los ingresos del país. El 20% de hogares más ricos recibía un ingreso de casi 13 veces los ingresos de los hogares del 20% más pobre. El ingreso promedio por hogar del 20% más pobre (primer quintil) fue de 201.563 colones mientras que el 20% más rico (quinto quintil) presentó un ingreso promedio

En 2016 el 20% de hogares con mayores ingresos poseía alrededor del 50,7% de los ingresos totales de los hogares del país, mientras que el 20% más pobre únicamente tenía el 3,9% de los ingresos del país.

por hogar de 2.602.095 colones. La diferencia se amplía cuando se analiza el ingreso per cápita de los hogares debido a que aquellos con menores ingresos suelen tener más miembros que los de mayores ingresos. Los hogares del primer

quintil tienen un ingreso promedio por persona de 56.713 colones, mientras los del quinto quintil tienen un ingreso promedio por persona de 1.079.778 colones (19 veces los ingresos de los más pobres)³².

Juan Pablo Pérez Sáinz, investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), es crítico sobre analizar exclusivamente la desigualdad de ingresos entre hogares. Explica que de esta forma se ignora el tema de la generación y apropiación de excedentes, no se analizan las causas de las desigualdades y se enfoca exclusivamente en los hogares e individuos, en lugar de estudiar las desigualdades de clase, de género, raciales, étnicas, territoriales, etc. Además, resalta que las encuestas de hogares no logran captar la concentración de la riqueza por las élites³³.

b. Desigualdades en el desarrollo humano y acceso a servicios

Para analizar el efecto negativo que tiene la desigualdad en el desarrollo humano, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) calcula un Índice de Desarrollo Humano ajustado

por Desigualdad (IDH-D). El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es un indicador compuesto que mide los avances promedios de un país en función de tres dimensiones esenciales y medibles del desarrollo humano: vivir una vida larga y saludable, disponer de educación y tener un nivel de vida digno. El IDH-D introduce una penalización por la desigualdad que existe en la



distribución de cada una de las dimensiones. En el caso de Costa Rica, para el 2015 este ajuste por desigualdad significa una pérdida en el desarrollo humano del 19,1% debido a la desigualdad (el IDH es 0,776 y es el IDH-D 0,628) y una pérdida de 9 puestos en el ranking para el país. Esta pérdida es levemente menor que la pérdida promedio para América Latina y el Caribe

que es 23,4%. Al igual que para otros países de la región, Costa Rica tiene una mayor pérdida debido a la desigualdad de ingreso (34,1%), que a la de esperanza de vida (8,2%) o a la de educación (12,4%)³⁴.

La desigualdad en las dimensiones de salud y educación pueden estar asociadas a desigualdades en el acceso a servicios y su calidad. Según el Censo 2011, cerca de 50.000 niñas y niños con edades entre los 6 y 12 años estaban fuera del sistema educativo. Además, según el

27 PNUD (2016). *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe: Progreso*. San José: PNUD.

28 El coeficiente de Gini es una medida de desigualdad que resulta en un número entre 0 y 1, en donde 0 corresponde con la perfecta igualdad (todas las personas tienen el mismo ingreso) y el valor 1 corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todo el ingreso).

29 Medido por el índice de concentración de Gini. En 1997 (año comparativo disponible), Costa Rica mostraba un índice de 0,450 mientras que el promedio regional era de aproximadamente de 0,533.

30 CEPAL (2017). "Estadísticas e indicadores". Recuperado el 12 de agosto 2017 en: http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=e

31 INEC (2016). Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) 2015-2016. Recuperado el 12 de agosto 2017 en: http://www.inec.go.cr/sites/default/files/documentos-biblioteca-virtual/reenaho2016_0.pdf

32 Ibid.

33 Pérez Sáinz, Juan Pablo (2014). *Mercados y bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*. San José: FLACSO.

34 PNUD (2016). *Informe sobre Desarrollo Humano 2016*. Nueva York: PNUD.

coeficiente de desgranamiento calculado por el Ministerio de Educación Pública (MEP) para el año 2013, de aquellas personas que ingresan a primaria, 6 de cada 10 no terminan con éxito la secundaria. El porcentaje de población de 6 a 12 años y de 13 a 17 años que no asisten a educación regular es significativamente superior en hogares en condición de pobreza. Por ejemplo, en el caso de la población entre 13 y 17 años, a nivel nacional 11,9% no asisten a educación regular, pero este porcentaje aumenta a 17,7% entre aquellos que experimentan pobreza por ingresos y 25,4% de quienes se encuentran en pobreza multidimensional. En cambio, solamente 5,6% de quienes no son pobres según los dos criterios no asisten a educación regular ³⁵.

En cuanto al acceso a los servicios de salud, aproximadamente un 15,1% de la población total del país no cuenta con seguro de salud. Este porcentaje aumenta a 25,5% entre quienes experimentan pobreza por ingresos y a 32,1% entre aquellos con pobreza multidimensional³⁶. Para el año 2013³⁷, en el 20% más pobre de los hogares, el porcentaje de niños y niñas recién nacidos que pesaron menos de 2.500 gramos al nacer fue de aproximadamente 10%, mientras que en el 20% más rico de los hogares, esta cifra fue 4%. En la población indígena, este porcentaje representó un 14% ³⁸.

Por otro lado, según la Encuesta de Percepciones de Desigualdad (EPEDES), realizada en 2015 por la Escuela de Estadística de la Universidad de Costa Rica (UCR) y el PNUD, existe una diferencia en la percepción de la calidad de los servicios de salud y de educación públicos y privados. La diferencia más amplia se da en la calificación que brindan a los servicios de salud: los servicios de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) son calificados con una nota promedio de 6,3 (en un rango de cero a 10) y los brindados por el sector privado obtienen una nota promedio de 8,2. La educación secundaria presenta una menor diferencia, pero también en este caso son mejor calificados los servicios privados que los públicos: los primeros obtienen una calificación de 7,7 y los segundo de 7,1. Solamente en el caso de la educación universitaria, la valoración de los servicios públicos (7,9) supera a los privados (7,5)³⁹.

A pesar de las diferencias en la percepción de la calidad de los servicios de educación, la mayoría de las personas entrevistadas consideran que el país brinda muchas oportunidades de estudiar en primaria (75,6%) y en la secundaria (68,8%). Además, el 75% considera que quien quiera estudiar puede lograrlo. La percepción de que existen muchas posibilidades de usar servicios

públicos en salud es compartida por menos de la mitad (41,7%) de las personas entrevistadas, lo cual genera una señal de alerta. El 44,5% está de acuerdo o muy de acuerdo con que el acceso a los servicios públicos de salud es igual para todos. Por otro lado, solamente un 20,4% de las personas consideran que existen muchas oportunidades para vivir con un ingreso digno en el país; y porcentajes aún más bajos opinan lo mismo sobre las posibilidades de obtener justicia en los tribunales, tener trabajo, la protección contra la delincuencia y la oportunidad de tener un negocio propio⁴⁰.

c. El mercado laboral y la desigualdad de ingresos

La desigualdad de ingresos está ligada a las condiciones en que las personas se insertan en el mercado laboral, que a su vez tienen relación con el acceso a la educación, al desarrollo de capacidades y la demanda y oferta laboral. Esta relación se puede ver, por ejemplo, entre la participación laboral, el desempleo, la informalidad y la pobreza. Según datos de la ENAHO 2016, la tasa de ocupación de la población de 15 años y más fue de 55,8%. Sin embargo, la tasa de ocupación disminuye a 37,3% entre personas que experimentan pobreza por ingresos y 52,1% entre aquellos en pobreza multidimensional. Por otro lado, la tasa de desempleo abierto promedio estimada por la ENAHO 2016 es 7,8% y aumenta a 21,9% entre personas en pobreza de ingresos y a

12,1% entre aquellas en pobreza multidimensional. Adicionalmente, la población ocupada con empleo informal constituye un 44,4% del total, un 80,0% de la población ocupada en pobreza por ingresos, y un 70,6% de las personas ocupadas en pobreza multidimensional⁴¹.

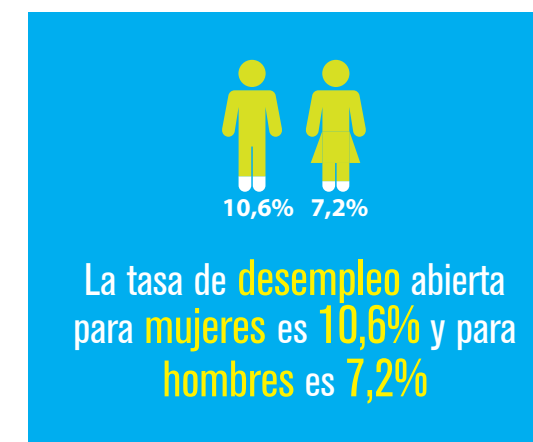
El estudio *La Desigualdad en Costa Rica*, documento nacional del *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010*, analiza el rol del mercado laboral en el aumento de la desigualdad de ingresos en el país. Resalta el aumento del trabajo calificado

(con educación secundaria completa o más), que pasó de 26,3% del total de personas ocupadas en 1990, a 39,3% en el 2008. El aumento en el empleo formal y el calificado son aspectos positivos para el desarrollo del país y el bienestar de las familias, pero también son factores que explican el crecimiento en la desigualdad de ingresos. En la década del 2000 se amplió la brecha salarial

entre trabajadores calificados y no calificados, así como entre trabajadores formales e informales y agropecuarios.

d. Desigualdades de género

Existen desigualdades de género evidentes en el mercado laboral que afectan a las mujeres. A pesar de los significativos avances en las últimas décadas en el reconocimiento de los derechos



35 INEC (2016). *Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) 2015-2016*. Recuperado el 12 de agosto 2017 en: http://www.inec.go.cr/sites/default/files/documentos-biblioteca-virtual/reenaho2016_0.pdf

36 Ibid.

37 Último año con datos disponibles.

38 Ministerio de Salud y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2013). *Encuesta de indicadores múltiples por conglomerados: monitoreo de la situación de la niñez y las mujeres*. San José: UNICEF.

39 PNUD y Escuela de Estadística de la Universidad de Costa Rica (UCR) (2015). *Encuesta de percepciones de desigualdad. EPEDES 2015*. San José: PNUD y Escuela de Estadística UCR.

40 Ibid.

41 INEC (2016). *Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) 2015-2016*. Recuperado el 12 de agosto 2017 en: http://www.inec.go.cr/sites/default/files/documentos-biblioteca-virtual/reenaho2016_0.pdf.

de las mujeres, en Costa Rica todavía persisten estereotipos y discriminación en el mercado laboral, los roles tradicionales de género les recarga el trabajo doméstico y el cuidado, y existe una alta prevalencia de violencia contra las mujeres.

Por ejemplo, según la Encuesta Continua de Empleo (ECE) del II trimestre del 2017, la tasa de desempleo abierta para mujeres es 10,6% y para hombres es 7,2%. Además, las mujeres tienen una tasa de participación significativamente menor que los hombres (45,5% en comparación a 73,1% para hombres según la ECE II-2017), a pesar de que tienen niveles de educación más altos. El país tiene una tasa de participación femenina menor que el promedio de América Latina y el Caribe (52,8%) y que el promedio de países de desarrollo humano alto (56,5%)⁴².

Aún persisten normas sociales que tienden a recargar el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado a las mujeres. Según la Encuesta de Uso del Tiempo, realizada en 2011 en la Gran Área Metropolitana (GAM), mientras los hombres dedican alrededor de 15 horas semanales al trabajo doméstico no remunerado, las mujeres destinan 37 horas semanales a estas actividades⁴³. Estos datos demuestran la distribución inequitativa de responsabilidades en el hogar y en el cuidado de personas dependientes, lo cual imposibilita el empleo pleno y productivo de las mujeres y su

empoderamiento económico.

El Índice de Desigualdad de Género (IDG), calculado por el PNUD, muestra que la desigualdad entre hombres y mujeres se refleja no sólo en una baja tasa de participación laboral de las mujeres, sino también en altas tasas de embarazo adolescente y una baja participación política femenina. Para el año 2012, Costa Rica presentó una tasa de mortalidad materna de 40 muertes por cada 100.000 personas nacidas vivas⁴⁴; sin embargo, para el año 2015, esta tasa aumentó en 23 muertes para un promedio de 63 muertes por cada 100.000 personas nacidas vivas. Por otro lado, entre el 1990 y el 2008, el promedio de tasa de natalidad en adolescentes fue de 67 nacimientos por cada 1.000 mujeres en edades de 15 y 19 años⁴⁵. Para el año 2015, esta tasa se disminuyó a 56,5 nacimientos; no obstante, es una de las tasas más altas del promedio de países con desarrollo humano alto⁴⁶.

Adicionalmente, no se ha llegado a cumplir la paridad en las estructuras partidarias, en papeletas para puestos de elección popular y en las delegaciones de las asambleas distritales, cantonales y provinciales, que establece la reforma al Código Electoral del 2009. En cuanto a la violencia contra las mujeres, es difícil de cuantificar debido al subregistro y bajas tasas de denuncia. Para el año 2015, se reportaron un total de 58.227 denuncias ante autoridades judiciales

por violencia doméstica. De ese total, el 21,6% de las víctimas fueron hombres y el 78,4% fueron mujeres⁴⁷. Del total de víctimas, 33,9% fueron mujeres solteras y 22,3% fueron mujeres casadas ambos grupos en su mayoría entre las edades de 18 y 35 años de edad⁴⁸.

e. Discriminación y exclusión social de grupos específicos

La dimensión de desigualdad por exclusión social de grupos específicos se refiere a las dinámicas que desvinculan a las personas de los sistemas sociales, económicos, políticos y culturales que determinan su integración social⁴⁹. Esta dimensión se manifiesta en la desigualdad estructural que impide el goce efectivo de los derechos y desarrollo humano, específicamente en poblaciones como las personas en condición de pobreza, las personas adultas mayores, indígenas, afrodescendientes, población LGBTIQ, personas con discapacidad, migrantes y personas refugiadas, entre otras⁵⁰.

En el país hay datos estadísticos limitados para

conocer con detalle la situación de estos grupos tradicionalmente excluidos. Los resultados del Censo 2011 permiten identificar algunas desigualdades que enfrentan las personas afrodescendientes, indígenas y con discapacidad. Por ejemplo, la población indígena tiene menor acceso a la educación y al empleo y mayor incidencia de necesidades básicas insatisfechas (70,1% de los hogares en territorios indígenas tiene al menos una necesidad básica insatisfecha, en comparación a un 26,4% a nivel nacional). La población afrodescendiente tiene menor acceso a la educación y a la seguridad social; y las personas con discapacidad enfrentan menores oportunidades educativas y laborales –solamente un tercio de la Población Económicamente Activa (PEA) con discapacidad se encuentra ocupada.

El 70,1% de los hogares en territorios indígenas tiene al menos una necesidad básica insatisfecha, en comparación a un 26,4% a nivel nacional

La Encuesta de Percepciones de Desigualdad 2015 revela la percepción de que existen discriminaciones de diferentes tipos en el país. Por ejemplo, el 45% de costarricenses se ha sentido discriminado alguna vez en su vida. Dentro de esta población, las principales razones de discriminación han sido por motivos de clase

42 Estos promedios son tomados de: PNUD (2016). *Informe sobre Desarrollo Humano 2016*. Nueva York: PNUD.

43 INAMU, UNA, IDESPO, INEC (2012). Encuesta de uso del tiempo en la Gran Área Metropolitana 2011: una mirada cuantitativa del trabajo invisible de las mujeres. San José, Costa Rica: INAMU.

44 PNUD (2016). *Informe sobre Desarrollo Humano 2016*. Nueva York: PNUD.

45 PNUD (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano 2010*. Nueva York: PNUD.

46 PNUD (2016). *Informe sobre Desarrollo Humano 2016*. Nueva York: PNUD.

47 Poder Judicial (2017). "Violencia doméstica". Recuperado el 21 de agosto 2017 en: <http://www.poder-judicial.go.cr/observatorio-de-genero/soy-especialista-y-busco/estadisticas/violencia-domestica/>

48 Ibid.

49 Levitas, Ruth (1998). "Social exclusion in the new breadline Britain survey". En Bradshaw, Jonathan, David Gordon, Ruth Levitas, Sue Middleton, Christina Pantazis, Sarah Payne, Peter Townsend (eds.). *Perceptions of Poverty and Social Exclusion* (39-42). Bristol: Townsend Centre for International Poverty Research.

50 Di Virgilio, María Mercedes; María Pía Otero y Paula Boniolo (2010). *Pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO/CROP.

social (15,8%), por el lugar donde viven (13,1%), por edad (12,5%) y por sexo (12,1%)⁵¹. Del mismo modo, el 85% de la población reconoce que existe discriminación contra personas homosexuales, 84% contra nicaragüenses, 78% contra personas con discapacidad, 70% contra indígenas, 66% contra mujeres y 64% contra afrodescendientes⁵².

En la actualidad, en Costa Rica subsisten múltiples exclusiones duras que no se resuelven simplemente con más ingresos y que requieren políticas de discriminación positiva, anti-discriminación y reconocimiento de derechos colectivos⁵³.

f. El rol de la política fiscal

Según el estudio *“La equidad en Costa Rica: Incidencia de la política social y la política fiscal”* (2014)⁵⁴, el impacto positivo de la política social en reducir la desigualdad se ve en parte contrarrestado por un sistema tributario regresivo y el crecimiento desigual de los ingresos de los hogares. Por ejemplo, las transferencias monetarias del Estado aumentan significativamente el ingreso de los hogares más pobres (primeros dos deciles). Sin embargo, cuando se considera el pago de los impuestos directos e indirectos, los hogares en situación de pobreza que se encuentran en el segundo decil (segundo más pobre) son pagadores netos (sin tomar en cuenta las transferencias en especie).

Esto significa que el cobro de impuestos, en particular los indirectos, terminan aumentando la pobreza. Por esto, es importante considerar algún mecanismo de compensación, como lo es la inclusión de la devolución del IVA a los primeros deciles, al discutir posibles medidas de reforma fiscal.

Por otro lado, Costa Rica tiene un gasto social relativamente alto en comparación con América Latina, muestra de su compromiso con la política social, pero una carga tributaria por debajo del promedio regional. La tendencia creciente del actual déficit fiscal pone en peligro la continuidad y el fortalecimiento de la política social y puede tener un impacto negativo particularmente en los sectores con menores recursos, por lo que es fundamental para el país generar acuerdos sobre una reforma fiscal integral, que permita aumentar la recaudación y la progresividad del sistema tributario, así como garantizar un uso eficiente de los recursos.

V. Los efectos negativos de la desigualdad

La desigualdad tiene evidentes efectos negativos cuando la distribución inequitativa de los recursos y oportunidades provoca que grupos de la población enfrenten privaciones múltiples –por ejemplo, la falta de acceso a servicios básicos y a oportunidades necesarias como la educación, la

salud y empleo decente– que limitan su desarrollo humano y el cumplimiento de sus derechos humanos. Además de estos efectos más directos de la desigualdad, que generan un imperativo ético para realizar esfuerzos para reducirla y “no dejar a nadie atrás”, la desigualdad también tiene efectos económicos, sociales y políticos más amplios, cuyo análisis y discusión ha ido en aumento en las últimas décadas.

El planteamiento económico tradicional de que la desigualdad de ingreso puede ser favorable para el crecimiento ha sido cuestionado por un número creciente de estudios –inclusive del Fondo Monetario Internacional (FMI)⁵⁵ – que encuentran más bien un efecto negativo sobre el crecimiento. La desigualdad puede limitar el acceso de las personas a la educación y salud, lo cual limita a su vez su potencial productivo y creativo; y también puede tener efectos sobre la inversión y la estabilidad económica.

En el ámbito político, la concentración de la riqueza económica provoca concentración de poder e influencia política, lo cual conlleva a dinámicas excluyentes, menores posibilidades de participación de las clases medias y, a su vez, sistemas económicos ineficientes, inestables y de menor crecimiento⁵⁶. La desigualdad también puede ocasionar una pérdida de valores

democráticos⁵⁷.

En el plano social, la desigualdad genera fracturas y estratificación social en la población. Las diferencias materiales llegan a generar diferencias culturales, en los gustos, en la ropa que se usa, en el uso de la tecnología, en la educación y en otros marcadores de identidad de clase. Debido a que las comparaciones de tipo social están vinculadas con la confianza y estima personal, la desigualdad social ha incrementado la ansiedad y las tensiones entre la población. También puede engendrar diferencias en las aspiraciones, normas y valores⁵⁸. La separación de expectativas y aspiraciones colectivas puede ser particularmente nociva para la corresponsabilidad. Para fortalecer el desarrollo humano, se requiere que las personas estén dispuestas a cooperar con otras y sumar esfuerzos para hacer posible el bien común. Esto se dificulta cuando hay diferentes visiones sobre cuáles deberían ser los fines y los medios. Por lo tanto, la desigualdad puede llegar a ser perjudicial para la creación y la sostenibilidad de las capacidades colectivas.

Uno de los hallazgos del *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2013, Aprendiendo a vivir juntos: Convivencia y desarrollo humano en Costa Rica*, es que la falta de acceso a oportunidades

51 PNUD y Escuela de Estadística de la Universidad de Costa Rica (UCR) (2015). *Encuesta de percepciones de desigualdad. EPEDES 2015*. San José: PNUD y Escuela de Estadística UCR.

52 Ibid.

53 PNUD (2011). *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010. Documento Nacional: la desigualdad en Costa Rica*. San José: PNUD.

54 Elaborado en el marco del proyecto Compromiso con la Equidad en el que participa la Universidad de Tulane y el PNUD

55 Ostry, Jonathan, Andrew Berg y Charalambos Tsangarides (2014). *Redistribution, Inequality, and Growth*. IMF Staff Discussion Note, SDN/14/02. Ver también Easterly (2002). Easterly, William (2002). *Inequality does Cause Underdevelopment: New evidence*. Center for Global Development Working Paper.

56 Stiglitz, Joseph (2012). *The Price of Inequality: How Today's Divided Society Endangers Our Future*. New York: W. W. Norton & Company, Inc.

57 Inglehart, Ronald, and Christian Welzel (2003). “Political Culture and Democracy: Analyzing Cross-Level Linkages.” *Comparative Politics* 36 (1): 61-79; Inglehart, Ronald, and Christian Welzel (2008). “The Role of Ordinary People in Democratization.” *Journal of Democracy* 19 (1): 126-40; Inglehart, Ronald, and Christian Welzel (2009). “How Development Leads to Democracy: What We Know About Modernization.” *Foreign Affairs* 88 (2): 33-48.

58 Wilkinson, Richard y Kate Pickett (2010). *The Spirit Level: Why Equality is Better for Everyone*. Londres: Penguin Books.

y la desigualdad parece estar afectando negativamente la convivencia en Costa Rica. La desigualdad influye en los resultados de los procesos cooperativos y afecta la forma en cómo se distribuyen las cargas y los beneficios de vivir en sociedad. Amplía las distancias sociales, puede favorecer la separación de aspiraciones colectivas y la concentración del poder, y tener efectos negativos sobre los atributos de la convivencia. Es fuente de tensiones y exclusión social⁵⁹. De forma similar, en el *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2005* se encontró que, en el contexto nacional, el vínculo entre pobreza e inseguridad ciudadana es más bien débil. En cambio, la desigualdad arroja explicaciones más directas y consistentes sobre la evolución de la inseguridad⁶⁰.

VI. ¿Qué se puede hacer para reducir la desigualdad en Costa Rica?

La Agenda 2030 y sus ODS brindan la orientación adecuada para el diseño, formulación e implementación de iniciativas en diferentes ámbitos gubernamentales y no gubernamentales con la finalidad de reducir las múltiples desigualdades, mitigar los efectos negativos que el país está enfrentando y aumentar así el desarrollo humano. Además de implementar esta agenda para buscar soluciones integrales para “no dejar a nadie atrás”, algunas medidas de política pública para reducir la desigualdad se

describen a continuación:

- Costa Rica ha demostrado significativos logros y un fuerte compromiso en su política social, con una creciente inversión pública en educación, salud y programas de combate a la pobreza, llegando así a reducir de manera importante la pobreza y la desigualdad. Sin embargo, es necesario realizar una reforma tributaria progresiva, así como también implementar medidas para promover el empleo decente, ampliar la cobertura de la educación y de los programas de capacitación, reducir la informalidad y mejorar la productividad para reducir crecimiento desigual en los ingresos de los hogares⁶¹.
- El país debe de generar acuerdos sobre una reforma fiscal integral debido a que la tendencia creciente del actual déficit fiscal representa una amenaza para la continuidad y fortalecimiento de la política social y el mejoramiento de las condiciones de los sectores más pobres. La reforma fiscal debe mejorar la progresividad del sistema tributario, lo cual implica que aquellos con mayores ingresos paguen más impuestos de forma tal que contribuya a una distribución del ingreso más equitativa.
- Se requiere implementar medidas para que el desarrollo humano llegue a todas

las personas, que incluyen asegurar que las políticas de carácter universal alcancen a las personas excluidas; adoptar medidas específicas para los grupos con necesidades especiales; ejecutar estrategias para construir un desarrollo humano resiliente; y facilitar la participación y la autonomía de las personas excluidas.

- Para poder atacar las desigualdades, es necesario mejorar la calidad y disponibilidad de información para poder identificar a las personas y los grupos que se están quedando atrás, determinar dónde se encuentran y comprender las causas de la exclusión social o desigualdades. Es fundamental poder contar con datos desagregados por características como lugar de residencia, género, situación socioeconómica, etnia, condición migratoria, condición de discapacidad, entre otras características.
- Si Costa Rica lograra eliminar el desempleo de las personas en situación de pobreza, completarle el faltante de horas de los trabajadores subempleados y asegurarles el pago del salario mínimo, la pobreza por ingresos se reduciría en 8,5 puntos porcentuales y la pobreza extrema caería 3,6 puntos porcentuales. Estos datos ponen en evidencia la enorme relevancia del empleo decente como eje prioritario para la superación de la pobreza y la desigualdad⁶².
- Existen alternativas de acción que podría implementarse en el corto plazo para potenciar el impacto de los programas sociales para

reducir la pobreza y ‘no dejar a nadie atrás’. Entre ellas destacan la necesidad de revisar el diseño de los programas sociales selectivos para garantizar su idoneidad y que sean complementarios, mejorar la coordinación interinstitucional, perfeccionar y uniformar los mecanismos de selección de beneficiarios para garantizar que lleguen a quienes realmente lo necesitan, además de completar la cobertura universal de los programas sociales universales, especialmente en las áreas más alejadas del país, y para dar énfasis a la calidad de los servicios de educación y salud y ajustarlos a las necesidades y condiciones de las poblaciones excluidas.

- La desigualdad de género y la falta de empoderamiento de las mujeres representan un obstáculo para el progreso. Se deben atacar las desigualdades económicas, sociales y políticas que afectan las mujeres y limitan el cumplimiento de sus derechos. Reducir las desigualdades que enfrentan las mujeres en el mercado laboral es necesario para reducir la desigualdad de ingresos en el país. Esto requiere de medidas para fomentar su participación laboral, reducir el desempleo, acabar con discriminaciones y estereotipos y reducir la brecha salarial entre hombres y mujeres. Adicionalmente, el recargo que tienden a asumir las mujeres de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado constituye en una barrera para integrarse en el mercado laboral en condiciones favorables, por lo que se debe fomentar la corresponsabilidad social del cuidado, incluyendo la disponibilidad de servicios públicos de cuidado.

59 PNUD (2013b). *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2013. Aprendiendo a vivir juntos: Convivencia y desarrollo humano en Costa Rica*. San José, Costa Rica: PNUD.

60 PNUD (2006). *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2005, Venciendo el Temor: (In)seguridad Ciudadana y Desarrollo Humano en Costa Rica*. San José, Costa Rica: PNUD, p. 260.

61 PNUD (2014). *La Equidad en Costa Rica: Incidencia de la política social y la política fiscal*. San José: PNUD.

62 PNUD (2014). *Reducir la pobreza en Costa Rica es posible: propuestas para la acción*. San José: PNUD.

- El proceso de diálogo para la construcción de una agenda nacional para la erradicación de la pobreza en Costa Rica -iniciado en setiembre del 2016, con la coordinación de la Vicepresidencia de la República, el Ministerio de Planificación y Política Económica (MIDEPLAN), el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), el Consejo Presidencial Social (CPS), el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), PNUD y FLACSO, y con la participación de representantes de instituciones públicas, organizaciones de la sociedad civil, empresas privadas, academia y organismos internacionales- sirvió para identificar algunos lineamientos estratégicos adicionales para la reducción de la pobreza, la eliminación de desigualdades y la inclusión de grupos excluidos.

Las recomendaciones para mejorar la articulación de programas sociales incluyen: fortalecer, ampliar y buscar la sostenibilidad de la Estrategia Puente al Desarrollo (EPD); incorporar prácticas de evaluación de servicios y programas que incorporen perspectivas de la población beneficiaria; emprender procesos de

simplificación de trámites y de comunicación sobre procedimientos y requisitos para facilitar el acceso a programas sociales; consolidar el papel de una instancia rectora para que coordine un accionar interinstitucional; y crear de un marco normativo que facilite las alianzas público-privadas.

También se identificaron líneas de acción para promover la universalización de la protección social, que es de gran importancia para reducir la desigualdad en el país. Destacaron recomendaciones vinculadas a: fortalecer los servicios de cuidado a niñas, niños, personas adultas mayores y personas con discapacidad; adecuar de los servicios de salud y educación de acuerdo con características y necesidades particulares de grupos poblacionales y geográficos, las cosmovisiones, los lenguajes y las culturas; y ampliar la cobertura a la seguridad social por medio de la generación de empleo decente y de esquemas de aseguramiento diferenciados. ■



*Al servicio
de las personas
y las naciones*



FLACSO
COSTA RICA